

Donoso Fritz, Karen Esther. Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2019

Maria Rita Consolaro
UNIVERSITÀ DEGLI STUDI ROMA TRE

El trabajo de Karen Esther Donoso Fritz ilustra, de manera clara y puntual, la naturaleza de la actividad cultural emprendida por la dictadura chilena a lo largo de toda su duración (1973-1989). Esta investigación da cuenta de un esfuerzo de gran relevancia para los estudios históricos, culturales y artísticos que consideran el contexto mencionado, puesto que en él la autora evidencia y pone en relación una cantidad de elementos heterogéneos y a veces no tan manifiestos, que fueron parte tanto de la conducta oficial del régimen como de otras manifestaciones que lo caracterizaron.

En primer lugar, la estudiosa necesita preguntarse acerca de la conformación del concepto de cultura al interior de la cúpula del poder. Efectivamente, no es fácil entender de qué manera se comprendieron el campo cultural y sus relativas medidas estatales, dado que la representación simbólica del país, que confluía en un destacado nacionalismo, se vio obligada a compartir sus canales de difusión con el recién implementado modelo de libre mercado que, además de introducir factores ajenos a la cultura chilena, descalificaba extremadamente la acción del Estado.

En una aproximación a las acciones culturales llevadas a cabo durante ese periodo histórico, sin lugar a dudas, hay que tomar en cuenta, ante todo, las que tipificaron de manera más brutal el gobierno de la Junta Militar, vale decir, todas las actividades relacionadas con la censura y la represión de una dimensión cultural no alineada a la política de la dictadura. En este sentido, reconocemos, en el primer capítulo del libro “Censuras y apagón: los mecanismos de la represión

contra la cultura y las artes” un valioso desarrollo de esta temática. Basta con notar el utilizzo de la forma plural “censuras” para percibir la complejidad del fenómeno considerado y la acción no unificada del orden autoritario, hecho que dificulta tanto un trabajo al respecto como una comprensión de una época todavía no esclarecida por completo.

Por una parte, Donoso Fritz describe todas aquellas tendencias que buscaron silenciar la expresión entendida como de oposición: la represión, el acoso, el exilio, la detención y, peculiarmente en relación con los aspectos examinados, la censura. Esta se desarrolló a través de distintos medios como, por ejemplo, el miedo capaz de generar la autocensura del sujeto o, desde un punto de vista más institucional, la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS). No obstante, lo que se desprende de la investigación es que no hubo una conducción uniformada del régimen, debido a los distintos actores involucrados en el proceso de censura e, inclusive, al desplazamiento de diversas formas de la misma: para citar un caso, las obras teatrales se “censuraban” con la imposición de un impuesto.

En el ámbito del campo de la producción cultural, la autora profundiza también el significado y la historia de una expresión utilizada con frecuencia en lo que concierne la realidad de la cultura chilena durante la dictadura, o sea, la de “apagón cultural”. En la obra, se explica tanto el debate surgido en torno a dicho tema en ese entonces, como las actividades, desarrolladas por el régimen, para descalificar el concepto y representar un país culturalmente dinámico.

Uno de los fundamentos que hay que considerar para evaluar el panorama cultural construido por el régimen autoritario reside en la importancia entregada a la patria y al rol de los militares. Este aspecto se indaga en el segundo capítulo titulado “Patria, tradición y Fuerzas Armadas. La cultura dictatorial”, en el cual la investigadora destaca todo los símbolos amplificadas y distorsionados por la dictadura, la cual actuó en distintos niveles (la educación, la toponimia, el folklor, entre otros) con la intención de conformar unas precisas referencias culturales. Quizás esté de más mencionar que este nacionalismo se basó significativamente sobre el anticomunismo y, en general, la despolitización de los ciudadanos.

Las partes del libro donde, con gran perspicacia, se despliega el eje del trabajo, vale decir, el rol del régimen militar relativamente a las medidas culturales, son el tercero y el cuarto capítulo: “El Estado y la cultura: la reforma que no fue” y “La aplicación de las políticas culturales: el entramado institucional”. En ellos la autora explica e ilustra los rasgos culturales de la dictadura chilena que no se conformaron alrededor de un objetivo común o de una política focalizada (como es el caso de otras experiencias dictatoriales), sino que demostraron una ambigüedad relativamente a sus propuestas, aunque en realidad sus actitudes autoritarias no se debilitaron nunca. Las figuras más comprometidas

con la creación de un plan cultural oficial (Enrique Campos Menéndez y German Domínguez) vieron sus esfuerzos frustrados por los frecuentes cambios institucionales y de cargos, hecho que evidentemente no possibilitaba la adopción de una pauta coherente por parte de los órganos de gobierno.

Es precisamente este aspecto que Donoso Fritz considera como no casual, puesto que se hacía parte de un debilitamiento de las iniciativas estatales propugnado por la política neoliberal. En este sentido, la cultura tenía que buscar modalidades de desarrollo autónomas, alcanzadas, por ejemplo, gracias a asociaciones y subvenciones privadas. Aunque existían numerosas actividades fomentadas por las direcciones gubernamentales (talleres, exposiciones, teatro y danza itinerantes...), estas respondían, más que a un sincero intento de desarrollo de la cultura nacional, a una demostración de la fertilidad de la producción cultural, a pesar del ordenamiento coercitivo y de acciones emprendidas evidentemente en desmedro de la difusión cultural (de las cuales, una de las más criticadas fue la aplicación del IVA a los libros en 1976).

Finalmente, gracias a la lectura de *Cultura y dictadura. Censuras, proyectos e institucionalidad cultural en Chile, 1973-1989* se favorece la comprensión de un momento histórico que, aunque sin actuar con una visión congruente en cuanto a sus políticas culturales, como subraya la estudiosa, sí fue capaz de provocar unos cambios agudos en la percepción y en la creación de la cultura, evidentes tanto en los años considerados, como en la transición a la democracia. De esta manera, la fuerte disgregación institucional evidenciada por la autora no significó unas consecuencias frágiles dentro del país; más bien manifestó un contexto que, justamente por su complicación, necesita ser aproximado aún más, como lo hizo acertadamente Karen Esther Donoso Fritz en su investigación.